

Homilía del Emmo. Cardenal Francisco Koenig en la clausura del Año Jubilar Paulino

(Tarragona, 25-1-1964)

SAN PABLO, APOSTOL Y DOCTOR DE LOS GENTILES

La estatua de San Pablo, representando al Apóstol hundido en meditaciones delante de su basilica en Roma, lleva la inscripción: «Praedicatori veritatis, doctori gentium». El Apóstol mismo se enorgullece de este título en su carta a Timoteo ¹: «Para cuya promulgación fui yo constituido heraldo y apóstol... maestro de los gentiles en la fe y en la verdad». Sus cartas expresan repetidas veces esta su convicción personal de haber sido llamado por Dios como Apóstol de los gentiles y de haber recibido de Cristo la misión especial de llevar el Evangelio a los gentiles: «En virtud de la gracia que me fue dada por Dios de ser agente de Cristo Jesús, ante los gentiles, ejerciendo la función sagrada del Evangelio de Dios a fin de que la oblación de los gentiles sea accepta, santificada en el Espíritu Santo» ².

En la carta a los Efesios ³ señala esta tarea como muestra especial de la gracia de Dios: «A mi, menor que el más pequeño de todos los santos, me fue otorgada esta gracia, la de anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo, imposibles de rastrear, y de

1. 1 Tim. 2, 7.

2. Rom. 15, 15-17.

3. Eph. 3, 8.